

2 marzo 2021

Querida Sofi, 

Es la primera carta que te escribo a ti personalmente, y sin embargo lo siento como un acto familiar y cotidiano. Lo siento cerca y dentro. Te siento cerca por que realmente estás delante de mi en la pantalla: nuestros micros están apagados, nos centramos en la escritura. Considero que esto que hacemos es un acto de amor propio. Este espacio que me has mostrado me hace recordar lo que hace tiempo me repito: *'la escritura es un acto solitario, pero no quiero estar sola en él.'* Gracias por eso, gracias también por recordarme que es necesario que nos centremos en lo propio, en aquello que nos construye para que no se nos olvide que hemos venido a Ser, no a cumplir ninguna otra cosa.

Ayer me preguntaste cómo es que el canal de la escritura se ha convertido en mi herramienta y tuve el impulso inmediato de responderte con una carta. Siento que la escritura epistolar me permite escribir desde un lugar de descanso y libertad en la palabra.



La escritura está en mi desde niña. Mamá ya me castigaba a salir a casa a jugar con los demás niños, mientras yo lo que quería era quedarme en esta misma cama desde la que te escribo hoy, explorando mi interior desde el arte: solamente el dibujo y la escritura conseguían focalizar todas las imágenes imparables de mi mente. El primer psicólogo que me trató decía que escribiera todo lo que sintiera, pensara o experimentara: todo lo que me atravesaba. ¿No es acaso todo lo mismo, todo procedente de la misma Fuente? Que tomara registro de ello para que las emociones encontraran un lugar externo a mí y no se enquistaran en el cuerpo ni en el alma. Escribo diarios intermitentemente desde que tengo memoria y la mayoría de ellos nunca han sido releídos. Aunque es cierto, que, al crecer, fui dejando de lado poco a poco la escritura como herramienta. Dejé de escribir y de alguna manera olvidé qué era lo que sostenía la actitud, la presencia y la consciencia. Me volqué hacia fuera y me quedé vacía.

Fue solamente cuando comencé a viajar, que volví a la escritura como quien come los frutos del verano arrancándolos de los árboles: con el ansia del frescor y el deseo de que no se acabase nunca. Escribí sobre los amaneceres en las faldas del Kilimanjaro, sobre las nuevas lenguas y costumbres, sobre las nuevas personas. Volví a sentir que escribir era la única manera de sostener la intensidad de mis emociones. Al aparecer M con sus

primeros talleres de escritura, con el círculo como excusa y las mujeres como sujetos escribientes recordé cuál era el camino, la herramienta, el movimiento del cuerpo y la respiración que adoptaba cuando escribía. Practiqué la escritura salvaje y me conectó con un lugar mucho más profundo, con el canal con el que ahora me identifico. Considero que la escritura salvaje no es más que soltar la mente y el cuerpo, dejando la mano en posición activa y dejando fluir lo que quiera que haya que escribir. Siento que es ahí cuando hablan mis Maestros, mis ángeles, los seres de Luz que me acompañan, tomando mi cuerpo y mi consciencia, poniendo foco en lo pequeño, mientras me ayudan a no perderme en el pensamiento. Con esta escritura puedo centrar la atención solamente en la información que nos conecta con la Luz.

Sofi, mientras te escribo algo se relocaliza por dentro y dice: *‘por ahí, camina lento por ese camino para no olvidarte del instante presente’*. Mientras te escribo encuentro la calma.

La segunda vez que vi a la mujer de ojos claros y voz dulce, además de otras técnicas, nos enseñó a canalizar conectando con los Maestros a través de la escritura. Dijo:

*‘Ahora cierra los ojos pídele a tu guía que coja tu mano y escriba todo aquello que tienes que recibir’*.

Recuerdo escribir más que el resto de las personas. Mientras algunas escribieron escasas palabras o frases inconexas, yo escribí una carilla entera. Recuerdo, al leerlo en voz alta, que mi sensación fue la de leer algo por primera vez. Es curioso, ¿verdad? Escribir algo y no ser consciente de ello hasta que lo lees en voz alta. Encontré la verdad en unas palabras que yo misma había escrito, pero estaba segura de que no procedían de mí, de mí como sujeto-pensadora, sino que habían llegado a mí a través del canal de la escritura. Escribí:

*‘Olvida el pasado y siente que el camino que estás escogiendo es el correcto. Tienes que vaciar las manos para poder llenarla de cosas nuevas, volver a sentirte en plenitud al lado de la Naturaleza. No olvides quién eres. No olvides que has venido a dejar cosas materiales al mundo, llenas de amor para personas que lo necesitan.*

*Nunca has dejado de ser así, siempre lo has tenido claro. Vuelve a ti, siéntate en tu templo, enciende las velas cuando te olvides de nosotros y escribe. Escribe todos los días para recordarte, para recordar y sentir tu camino, para sentir que estamos contigo constantemente, para abrir el canal. No te olvides de tu cuerpo, es a partir de él que te mandamos señales, no dejes de escucharlo y escucharte,*

*Olvídate de la mujer que fuiste y conviértete en una nueva cada día, permítete cambiar y elegir cualquier cosa que se ponga en tu camino y te haga vibrar. Ama incondicionalmente y así hallarás la pureza que tanto estás buscando. Búscala dentro de ti, estás llena de una luz blanca muy potente, deja que salga al exterior porque es lo que todos están esperando: que ilumines con tu sola presencia.’*

Practiqué tantas veces ese ejercicio, que terminé comprendiendo y aceptando la existencia y presencia de algo que habita tanto fuera como dentro de nosotros, una materia que se encarga de mantenerlo todo en orden, unido y conectado.

Antes de terminar el 2020 -el año más importante de mi vida- volví a la mujer de ojos claros y voz dulce, y con esa voz de canalizadora que estoy empezando a reconocer también en mí, me dijo que lo que realmente quería mi alma era canalizar: *‘¿Acaso tienes alguna otra pasión?’*. ‘Escribir’, le respondí. Entonces afirmó con una fuerza amorosa e inamovible que ambas son lo mismo, vienen de la misma Fuente, de esa que Crea, que expande Amor. En ese momento, una Luz se encendió dentro y comprendí que realmente, toda la escritura, los diarios, las cartas, los diálogos que he escrito a lo largo de todos estos años no eran más que una acción con nombre propio: *canalización a través de la escritura*. Fue entonces cuando comenzó a germinar la idea de generar un diálogo acerca de todos

los temas que nos atraviesan, nos dan forma, nos conducen hacia un espacio situado delante de nosotras y desconocido.

Ahora escribo cartas, diario lunar, artículos, talleres. Escribo porque es mi manera de comunicar al mundo las inquietudes que componen mi identidad. Escribo también para destruirla y componer infinitos relatos acerca de mi misma y mi visión de esto que llamamos realidad. Hay tantas maneras de escribir como nuestra imaginación nos permita, sin embargo, siento que todas ellas proceden de una Fuente de energía amorosa e infinita que, canalizada, es capaz de mostrarnos lo que es nuestro interior a través de la palabra. Materializa el universo. Siento también que todas las que escribimos usamos la escritura como terapia, como herramienta para construir un relato acerca del mundo y de nosotras mismas que nos convenza y como sostén de nuestro cuerpo y nuestra Luz.

La escritura nos permite compartírnos desde otro lugar, desde este en el que ahora mismo me encuentro y me permite traerte cerca y querer saber acerca de ti, de tus procesos y tu escritura como canal o como pasto verde sobre el que tenderte.

Gracias por acercarme a este espacio y abrir el diálogo acerca de lo que representa la escritura para mí. Todo.

Te abrazo amiga, nos leemos.

Con Amor,

Lau.